

Mensaje tres

El Cristo que mora en nosotros

Lectura bíblica: Jn. 14:16-18, 20; Ro. 8:10; 2 Co. 4:7; Col. 1:27; Ef. 3:17a

- I. El resultado más precioso de nuestra fe en Cristo es que le recibimos en nuestro ser—Jn. 1:12-13; 3:15; Ro. 8:10; 2 Co. 13:5; Col. 1:27:**
 - A. Pese a que ésta es la verdad pura no adulterada, y a la vez mística, ha sido descuidada por la mayoría de los cristianos.
 - B. Cristo ascendió a los cielos, pero al mismo tiempo mora en nosotros—3:1; 1:27:
 1. Por un lado, Él está en el cielo intercediendo por nosotros como nuestro gran Sumo Sacerdote, nuestro Abogado, para llevar a cabo la economía de Dios—He. 7:25-26; 1 Jn. 2:1; Ro. 8:34.
 2. Por otro lado, Él es el Cristo todo-inclusivo que mora en nosotros—v. 10.
- II. Cristo mora en los creyentes como Espíritu vivificante en resurrección—Jn. 14:16-18, 20; 1 Co. 15:45:**
 - A. El Cristo que era el Consolador que estaba fuera de los discípulos mientras estaba en la tierra, ha llegado a ser, mediante Su muerte y resurrección, otro Consolador, el Espíritu de realidad, dentro de los discípulos—Jn. 14:16-18, 20.
 - B. La resurrección de Cristo fue Su transfiguración para llegar a ser el Espíritu vivificante, a fin de entrar en los creyentes—1 Co. 15:45; Jn. 14:17.
 - C. El Cristo que mora en nosotros como otro Consolador, el Espíritu de realidad, dentro de nosotros, es nuestra vida, nuestro suministro y nuestra persona—Col. 3:4; Ef. 3:17a.
- III. El evangelio de Dios, el tema del libro de Romanos, es acerca de Cristo como Espíritu que vive en los creyentes después de Su resurrección—1:3-4; 8:10:**
 - A. Romanos revela que Cristo resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante; Él ya no es solamente el Cristo que está fuera de nosotros: ahora es el Cristo dentro de nosotros—vs. 9-10, 34.
 - B. El evangelio de Romanos es el evangelio de Aquel que ahora mora en los creyentes como su Salvador subjetivo—v. 10.
- IV. El Cristo que mora en nosotros es el secreto de la vida cristiana—Col. 1:27; Fil. 4:12:**
 - A. El punto más crucial de nuestro disfrute de la salvación de Cristo es el Cristo que mora en nosotros—2 Co. 13:5; Fil. 1:19; 2:12-13.
 - B. Cristo es subjetivo para nosotros; Él no sólo está cerca de nosotros sino también dentro de nosotros, en las profundidades de nuestro ser.
 - C. Cristo en nosotros es el corazón de la Biblia y el corazón de nuestro ser—Ef. 3:17a.
- V. El Cristo que mora en nosotros es el tesoro en vasos de barro—2 Co. 4:7:**
 - A. El resplandor de Dios en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo de gloria que mora en nosotros, quien es la corporificación del Dios Triuno para ser nuestra vida y nuestro todo—v. 6.
 - B. Este tesoro, el Cristo que mora en nosotros, es la fuente divina de la provisión para la vida cristiana—v. 7.
 - C. Si aprendemos a tomar a Cristo como nuestra persona al mirar Su faz, la parte alrededor de Sus ojos, y al disfrutar de Su presencia, tendremos la dulce sensación de lo precioso que es el Cristo que mora en nosotros—2:10; 3:18; 4:6-7.

VI. Adoramos al Cristo que está entronizado en los cielos, pero experimentamos, disfrutamos y participamos del Cristo que mora en nuestro espíritu; somos uno con Él de un modo muy subjetivo—Col. 3:1; 1:27; 1 Co. 6:17:

- A. Cristo, quien mora en nuestro espíritu, es nuestra esperanza de gloria; el Cristo que mora en nosotros saturará todo nuestro ser a fin de que nuestro cuerpo físico sea transfigurado y conformado al cuerpo de la gloria Suya—Col. 3:4; Fil. 3:21.
- B. El Cristo que mora en nosotros no es un Cristo pequeño y limitado sino el Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente—Col. 1:15-16, 18-19.
- C. Necesitamos que el Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente se infunda en nosotros, nos sature e impregne, hasta que en nuestra experiencia Él sea todo para nosotros—2:16-17; 3:4, 10-11.
- D. El Cristo que mora en nosotros es nuestra vida; universalmente, Cristo es extenso, pero en nuestra experiencia, Él es nuestra vida, nuestro ser—v. 4.
- E. Debemos permitir que la paz del Cristo que mora en nosotros sea el árbitro en nuestros corazones; la paz de Cristo que arbitra en nosotros es Cristo mismo que opera en nosotros para gobernarnos, para dar la última palabra y para tomar la decisión final—v. 15.
- F. Debemos permitir que la palabra del Cristo que mora en nosotros, more ricamente en nosotros a fin de que Él pueda ejercer Su autoridad como Cabeza y ministrarnos Sus riquezas—v. 17; 1:18; 2:19.

VII. Pablo oró para que nosotros fuésemos fortalecidos en el hombre interior, a fin de que Cristo pudiera hacer Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:17a:

- A. Nuestro corazón es la totalidad de nuestras partes internas, el centro de nuestro ser y nuestro representante en lo que se refiere a nuestras inclinaciones, afectos, deleites y deseos; por consiguiente, cuando Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, Él controla todo nuestro ser interior, abasteciendo y fortaleciendo cada parte interna consigo mismo.
- B. Cuanto más se extiende Cristo en nuestro ser, más se establece y hace Su hogar en nosotros, ocupando cada parte de nuestro ser interior, poseyendo todas estas partes y saturándolas consigo mismo.
- C. A medida que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, Él llega a ser nuestra persona y hace que nosotros lleguemos a ser Él—v. 17a; Gá. 4:19; Fil. 1:21a.
- D. Cuando Cristo se extiende a nuestros corazones, llega a ser nuestra persona; la única manera en que Cristo puede ser nuestra persona es que Él haga Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:17a.
- E. El Cristo que hace Su hogar en nuestros corazones es un Cristo ilimitado, inconmensurable—v. 18.
- F. Cuando Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, seremos llenos hasta toda la plenitud de Dios; la plenitud de Dios es el Cuerpo de Cristo como la expresión máxima del Dios Triuno, la consumación final de la expresión corporativa del Dios Triuno—v. 19.
- G. La verdadera vida de iglesia procede del Cristo ilimitado e inconmensurable que hace personalmente Su hogar en nuestros corazones; el contenido de la iglesia es el Cristo que tomamos como nuestra persona, el Cristo que se forja en nuestro ser—v. 17a; 4:16.